



Prefacio
Gobierno civil, Sociedad Cívica y libre comercio
versus el legado negativo del estatismo:
cuatro modelos

(Los Ángeles y Sighetu Marmatiei, 2000-2004)

El socialismo, el comunismo, el fascismo y el nazismo, todos están muertos ahora. Han fallado miserablemente.

Pero han sido reemplazados por lo que es meramente otra forma más débil de colectivismo que podría ser llamado «intervencionismo». De hecho, el intervencionismo es hoy el sistema económico predominante en el mundo.



Richard M. Ebeling, «The free market
and the interventionist state»,
Imprimis, enero de 1997



Contrariamente a la doctrina del capitalismo de laissez-faire, en el mundo real hay periodos prolongados en que las fuerzas del mercado no pueden corregirse automáticamente, a la hora debida, para servir de la mejor manera [posible] al bien común. Resulta que la inestabilidad social sólo puede ser corregida por la acción del gobierno.

George Soros,
«The capitalist threat»,
Atlantic Monthly, enero de 1997

Aun cuando la expresión «la globalización se descentraliza» pudiera parecer un pleonasma («Demasia o redundancia viciosa de palabras», según la Academia Española), en el sentido de que la globalización implica de alguna manera descentraliza-

[167]



ción, en el contexto de esta obra significa que los llamados «centros de civilización» transfieren mucho de su poder a otras regiones del mundo, e incluso a muchos individuos que se conectan a la internet en forma instantánea. Sin embargo, en el marco de la globalización se hacen intentos de recentralizar el poder, como son los casos de Google, que desea dominar la red de redes –aunque sea en forma descentralizada– o de los soldados de George W. Bush, quien desea recentralizar el poder, y con éste el dominio de Estados Unidos.

David Rodríguez
Seminario de PROFMEX
Guadalajara, febrero de 2007

Aunque la crisis del estatismo¹ sobrevino con la caída del muro de Berlín en 1989 y el surgimiento subsecuente del «ultraliberalismo», que se opone a toda intervención en el libre mercado (como sugiere el epígrafe de Ebeling) y ha sido contrarrestado recientemente por el llamamiento a un nuevo tipo de acción gubernamental (como sugiere el epígrafe de Soros). Aunque el concepto de «ultraliberalismo» fue definido con más claridad por Vivianne Forrester,² es el experto financiero Soros quien ha sugerido más claramente la manera de revivir el papel del gobierno al incorporar los valores cívicos en el proceso de toma de decisiones para enriquecer a la «sociedad civil». Pero ni Soros ni la Fundación Rockefeller

¹ El «estatismo» existe cuando el Estado se vuelve tan poderoso que es dueño o controla el 50 por ciento o más del producto interno bruto (PIB) de un país. Aún más, el estatismo se caracteriza por una burocracia excesiva que busca regular, gravar y controlar tantos aspectos sociales y económicos como le sea posible. Para un caso de estudio del estatismo, véase Wilkie (1990). Véase también *Mexico and the World*, vol. 8, núm. 4 (Fall, 2003).

² Véase la entrevista con Forrester, quien acuñó el término, en Anne Marie Mergier, «El ultraliberalismo secuestró la globalización, e impuso sus falacias: Vivianne Forrester», *Proceso*, 12 de marzo de 2000, p. 12.



clarifican la distinción entre sociedad civil y Sociedad Cívica, que ponemos aquí con mayúsculas iniciales para que no sea confundida con la primera.³

Desde mi punto de vista, la «sociedad civil» (incluyendo las esferas del gobierno y la privada) debería ser estimulada y a la vez frenada por la «Sociedad Cívica», como veremos luego.

Mi trabajo busca mostrar la manera en que el surgimiento y globalización de la sociedad civil como verdadero gobierno civil no controlado por religiosos, militares ni dictadores ha sido fomentado por el modelo estadounidense de la Sociedad Cívica y su filantropía. El verdadero gobierno civil ha sido estimulado especialmente por las economías abiertas y la globalización de las comunicaciones. De hecho, la tríada que forman las comunicaciones, el libre comercio y la filantropía es la que ha activado a la Sociedad Cívica, que busca mejorar los adelantos de la globalización al adaptar las situaciones locales al desarrollo internacional.

Mi argumento aquí es que la Sociedad Cívica ha proporcionado la base para lo que yo llamo el surgimiento gradual del «liberalismo descentralizado» y la «globalización descentralizada». Sin embargo, la descentralización sólo es posible si

³ Considero que la sociedad civil es aquella que aporta la base no política de las normas sociales y de la administración gubernamental y permite que la organización de la sociedad (en la cual los ciudadanos ejercen sus derechos humanos y su derecho de apelación) funcione con relativa suavidad. El hecho de vigilar que las organizaciones de la sociedad (como el gobierno) funcionen y mejoren es el papel que debe desempeñar la Sociedad Cívica, en la cual los ciudadanos organizan activamente el cambio de la sociedad civil, que es generalmente pasiva. Desde mi punto de vista, Gabriel A. Almond y Sidney Verba debieron haber titulado su libro *La cultura civil*, pero su título es *The civic culture: Political attitudes and democracy in five nations* (Princeton: Princeton University Press, 1963) y *Civic culture revisited* (Boston: Little Brown, 1980). Ellos desarrollaron su concepto al estudiar la sociedad civil de México, Italia, Alemania, Reino Unido y Estados Unidos.





los estándares mundiales centralizados aportan el marco general para adaptarse a las necesidades locales. De hecho la globalización debe ser definida como la creación de estándares, lo cual paradójicamente sólo sucede del lado que obtiene ganancias (como la banca, la contabilidad, la fijación del precio de las transferencias, los servicios de telefonía celular, etcétera).

Aun cuando la Unión Europea financia a la Sociedad Cívica a través del programa Phare en los 15 países miembros, las cadenas multinacionales de profesionales están divulgando el *know-how* desde Estados Unidos (Werner, 1997).

Para construir mi argumento recurro a dos de los principales intentos de exportar de Estados Unidos al mundo la idea implícita de lo que llamo la globalización descentralizada. El primero se refiere al modelo Rockefeller para América Latina, desarrollado para establecer directamente la sociedad civil a mediados de la década de los cuarenta del siglo XX, para luego apoyar en las décadas de los sesenta y los setenta una Sociedad Cívica orientada a la investigación. El segundo tiene que ver con el papel que jugó la Sociedad Cívica que George Soros desarrolló en Europa oriental a partir de la década de los ochenta.

Lo concerniente a la Fundación Rockefeller es complejo porque se refiere a su actividad en México, así como al intento individual de Nelson Rockefeller de implantar, como parte de sus inversiones, el modelo estadounidense de sociedad civil en América del Sur. Las actividades de la Fundación Rockefeller han tenido un impacto enorme en la calidad de la atención médica en México y Brasil; pero aún mayor en la calidad de vida de países como Pakistán e India, donde la primera y la segunda etapas de la Revolución Verde han evitado la carestía; además han mejorado la nutrición en México.

También han sido de gran importancia las actividades de George Soros tendientes a crear la Sociedad Cívica en el mundo entero, sobre todo en Europa oriental, a lo que ha destinado parte de sus inversiones filantrópicas. Tanto Rockefeller como





Soros han utilizado sus ganancias para fomentar el desarrollo de la Sociedad Cívica.

Aunque el surgimiento de la Sociedad Cívica ha sido ampliamente estudiado, a menudo se le confunde con la idea de «sociedad civil». Aunque algunos analistas han entendido que la Sociedad Cívica está relacionada estrechamente con la filantropía y las ONG, han hecho caso omiso de análisis serios del marco legal de sus actividades, como parte de la ley de organizaciones exentas de impuestos y sus orígenes.

Lamentablemente la literatura no ha explicado bien cómo encajan las ONG en la estructura de las sociedades de cualquier país, ni la manera en que el marco legal estadounidense para hacer donaciones deducibles de impuestos puede apoyar a la Sociedad Cívica.

Este problema de financiamiento de la Sociedad Cívica se originó durante la guerra fría, cuando los «intelectuales» proclives al estatismo fueron incapaces de ver más allá de su teoría de la conspiración, según la cual las fundaciones de Estados Unidos estaban involucradas en conspiraciones para impulsar el imperialismo. De esta manera, la mayor parte de la literatura existente no considera el papel de la filantropía como uno de los factores principales para el establecimiento y desarrollo de la Sociedad Cívica. Aunque el paradigma ideológico de investigación «dirigida» cambió con la caída del muro de Berlín en 1989 y con la implosión de la «Unión» Soviética en 1991, los intelectuales no han tenido tiempo de repensar el papel de la filantropía y sus diferentes modelos ni el interés en hacerlo. Afortunadamente, una parte de la literatura acerca de las ONG previa a 1989 tiene que ofrecer mucho en detalle, aunque no una descripción general ni conclusiones. Tales trabajos incluyen los escritos por Ben Whitaker (1974), Margaret E. Keck y Kathryn Sikkink (1998) y Edward H. Berman (1983).

Para remediar esta irregularidad en el análisis, examino los casos de estudio mexicano y romano en una era de filantropía transglobal y hago referencia al caso brasileño. La



mayor parte de la literatura sobre la Sociedad Cívica ha reconocido que las ONG pueden servir como antídoto contra el poder del Estado, pero no han podido realizar su trabajo sin financiamiento, de manera que se quedan sin dientes. La «gracia» de la filantropía es que estimula la toma de decisiones descentralizada sobre el desarrollo de dos maneras: los fondos deducibles de impuestos son tomados de manos del gobierno, y las decisiones las toman ellas mismas de acuerdo con modelos organizacionales diferentes.

Una de las metas de este trabajo es identificar y articular los cuatro «modelos» de organizaciones filantrópicas transglobales que operan en forma positiva bajo el flexible sistema de organizaciones exentas de impuestos de Estados Unidos, y se les distingue de dos «antimodelos» de filantropía que operan de manera negativa para dañar a dicho sistema. Los dos antimodelos están sujetos a investigación porque han permitido a personas acaudaladas hacer donaciones que mantienen a su nombre con el propósito de acumular ganancias en su propio beneficio en vez de beneficiar al público en general. Hablo de estos dos antimodelos en el epílogo.

Veamos los cuatro modelos. Primero, la filantropía tradicional, como la de la familia Rockefeller, ha mantenido el dinero de los impuestos fuera del gasto del gobierno centralizado, pero lo reparte desde su centro de operaciones de Nueva York. Puesto que esta ciudad es el centro financiero del mundo y que las leyes tributarias estadounidenses facilitan el envío de ganancias de otros países a Estados Unidos (así como desde el interior hacia afuera), las más importantes corporaciones transglobales, como la de Rockefeller y la de Ford, tienen en la urbe de hierro la base de sus fundaciones, a las que donan parte de sus ganancias obtenidas en todo el mundo para distribuir las en todos los rincones del planeta.

Segundo, el nuevo tipo de filantropía transglobal que realiza donaciones, creado por George Soros, incluye la descentralización de la toma de decisiones del centro de operacio-



nes de la Fundación Soros en Nueva York a los consejos nacionales de directores. En lugar de tener un consejo directivo en Nueva York que tome las decisiones acerca de lo que se debe financiar en todo el mundo (como lo hace el tipo tradicional de filantropía, representado por la Fundación Rockefeller), Soros ha descentralizado la toma de decisiones al transferir el control del gasto a los consejos de directores, constituidos por líderes distinguidos de la Sociedad Cívica de los países donde ha abierto fundaciones nacionales independientes. Consistente con su esquema descentralizador, Soros recibe los beneficios de las inversiones y el mercado de divisas de todo el mundo. Desde sus oficinas de Curazao, dona la mitad de sus ganancias a la Fundación Soros de Nueva York, la cual hace donaciones de acuerdo con la ley tributaria estadounidense en materia de filantropía.

Tercero, existe otro tipo de filantropía que hace donaciones, del cual me ocupo aquí brevemente y es ejemplificado por la Fundación Comunitaria de El Paso (FCEP o EPCF, El Paso Community Foundation). La FCEP toma sus decisiones a nivel local mediante un consejo directivo binacional mexicano-estadounidense que atiende problemas de la comunidad fronteriza y trata a El Paso y Ciudad Juárez como parte de una comunidad más grande que casualmente está dividida por una frontera internacional. Como fundación comunitaria «modelo» financiada por la Fundación Ford, también ha ayudado a cambiar las leyes internacionales que rigen el flujo de fondos para las OSFLP.

Cuarto, existe una filantropía personal nueva en la cual, desde mediados de la década de los noventa, las decisiones acerca del financiamiento no son tomadas por la burocracia de una fundación que opera «con manos libres», sino que permanece bajo el control directo del donante en favor del público. En efecto, este modelo vuelve a centralizar el poder en el donante y está representado por Bill Gates y Ted Turner, quienes han decidido utilizar la riqueza que ganan en todo



el mundo (Gates mediante su «monopolio» de manufactura y venta de computadoras y programas de cómputo; Turner con su «imperio» mundial de televisión y noticias) para hacer cada uno grandes donaciones con los objetivos de abatir las enfermedades y de apoyar a las Naciones Unidas.

De estos cuatro modelos de fundaciones que realizan donaciones, cada uno ha desarrollado su propia estrategia en lo que respecta al financiamiento de la sociedad civil y de la Sociedad Cívica. Las metas de los Rockefeller parecen haber confundido los conceptos quizá hasta la década de los setenta. Por un lado, la filosofía subyacente de la Fundación Rockefeller de «calentar motores» parecía prometer ayuda a personas de muchos países con la finalidad de construir la Sociedad Cívica y asumir el control y la responsabilidad de ésta,⁴ especialmente bajo el estandarte de la «diplomacia del buen vecino». Por otro lado, desde mi punto de vista, el mayor esfuerzo de Rockefeller no se encaminó a financiar a la Sociedad Cívica, sino a trabajar con los gobiernos con miras a alcanzar la meta, digna de reconocimiento, de establecer la confiable sociedad civil que necesitaban los países latinoamericanos. Sin una sociedad civil fuerte, especialmente si se refiere también a un gobierno civil y un servicio civil confiables para aplicar con justicia las leyes de un país, así como para dirigir en buena medida programas de investigación agrícola y pruebas de campo, la ciudadanía no puede prosperar ni buscar recursos efectivos para luchar contra las injusticias.

Soros ha teorizado mucho pero no ha podido distinguir entre los dos conceptos ni siquiera porque sus fundaciones han destinado gran parte de sus donaciones a financiar a la Sociedad Cívica. No obstante, sus fundaciones han financiado la creación de la Sociedad Cívica al proporcionar a las universidades medios de comunicación como faxes y computadoras, y papel periódico para imprimir diarios en países de Europa oriental.

⁴ Véase Carrol [Boardman] (1999: 338).



La Fundación Comunitaria de El Paso ha financiado a la sociedad civil fronteriza mediante programas de becas para estudios universitarios, el estudio de la contaminación y el cambio de las leyes binacionales, para enriquecer el gran espíritu comunitario de El Paso-Ciudad Juárez. La FCEP fue el instrumento que logró el reconocimiento mutuo de los sectores filantrópicos de México y Estados Unidos, que es el único estándar internacional del mundo en esta materia.

Es interesante hacer notar que desde 1994 estos tres ejemplos de fundaciones que realizan donaciones (la Rockefeller y la Soros lo hacen sólo implícitamente) operan en el marco del estándar internacional para la filantropía desarrollado por la FCEP. Cuando el gobierno de México acordó adoptar la ley de exención de impuestos de Estados Unidos, surgió el estándar mexicano-estadounidense para la filantropía mundial, el cual facilita la organización de actividades flexibles con un alto estándar público de rendición de cuentas. Este es el único estándar de su tipo en el mundo, pues la Unión Europea tiene 15 estándares distintos y no hay ni siquiera dos países que hayan reconocido mutuamente sus OSFLP.

La filantropía estadounidense ha desempeñado un papel importante en el amplio proceso de globalización de vía rápida, que se define aquí como la capacidad instantánea de individuos, compañías y dirigentes nacionales de comunicarse y transferir información en todo el mundo, y como la capacidad casi instantánea de movilizar personas, trabajos, dinero y bienes por el mundo entero (incluso desde y hacia algunas áreas consideradas remotas). No sólo los banqueros pueden transferir millones de dólares instantáneamente (lo que redefine el concepto de «liquidez» y hace que el certificado de depósito a 30 días sea un intento obsoleto de ejercer presión sobre el valor de las monedas y las tasas de interés), también los migrantes pobres que trabajan en otros lugares pueden enviar remesas a sus casas de manera instantánea por medios electrónicos y a bajo costo sin preocuparse porque haya fron-



teras nacionales de por medio ni por los problemas de la correspondencia ordinaria. Por ejemplo, los taxistas de todo el mundo pueden convertir diariamente sus ganancias en dólares si la moneda de sus países les parece inestable.

Gracias al mejoramiento de la infraestructura de comunicaciones (ferrocarriles, aviones y la capacidad del vehículo automotor y la motocicleta, teléfonos, televisión y comunicación por internet), y a la muy amplia penetración en áreas remotas de las marcas de consumo global, ha habido un cambio en la psicología de las masas, como lo hace notar Rosebeth Moss Kanter (1995).⁵

En este trabajo considero equivalentes la globalización de vía rápida y el capitalismo dirigido por el sector privado, muy distinto del capitalismo de Estado vivido por China desde 1949, Rusia de 1917 a 1991 y México de 1934 a 1982, que protegió su mercado interno incluso cuando trataba de comerciar con el mundo en el marco de la globalización gradual.

La globalización de vía rápida inició en la década de los ochenta del siglo xx bajo la égida de Ronald Reagan y Margaret Thatcher. Su movimiento contra el estatismo, tanto en sus países como fuera de ellos, fue ayudado por la coyuntura fortuita de contar con cuatro figuras destacadas: Mijaíl Gorbachov, Deng Xiaoping, François Mitterrand y el papa Juan Pablo II, sin los cuales el final de la guerra fría y la apertura internacional no hubiera ocurrido.

El triunfo de la globalización de vía rápida desde la caída del muro de Berlín en 1989 es uno de los principales sucesos políticos y económicos internacionales de fines del siglo xx.⁶ La prisa de las naciones por unirse al proceso de

⁵ De acuerdo con la economista Rosebeth Moss Kanter, «Hoy, más y más lugares apartados están siendo incluidos en comparación con los que fueron excluidos en toda la historia».

⁶ Jeffrey Sachs ve como el principal suceso de finales del siglo xx el triunfo mundial del capitalismo (Sachs, «The limits of convergence: Nature, nurture, and growth», *The Economist*, 14 de junio de 1997, pp. 21-24). En una pieza espléndida, de alguna forma, Sachs no...



globalización de vía rápida no ha sido obstaculizada ni siquiera por la creciente crítica, por una parte, ni por los líderes sindicales de todos los lugares;⁷ tampoco, por otro lado, por personalidades del capitalismo internacional como el húngaro establecido en Estados Unidos George Soros,⁸ quienes argumentan que si el mercado del libre comercio mundial sin restricciones continúa socavando la red de seguridad social de las naciones desarrolladas, esto podría causar el resquebrajamiento de la sociedad.

Dos pensadores nacidos en Hungría han hecho advertencias acerca del libre comercio sin restricciones. Soros, quien «hizo quebrar» el Banco de Inglaterra en 1992, cuando apostó a que éste había sobrevaluado la libra esterlina británica, sostiene que ocurrirá lo dicho arriba a menos que el interés del capitalismo sea atemperado por el reconocimiento del interés común. Los colapsos sociales resultantes podrían acabar con el libre mercado y allanarían el camino para el surgimiento de gobiernos dictatoriales.⁹



....define el capitalismo en relación con el contexto de la época histórica como yo lo veo. Yo veo al capitalismo como si éste hubiera cambiado a un ritmo acelerado bajo la globalización de vía rápida, en comparación con la era previa de globalización gradual.

⁷ Por décadas, muchos líderes sindicales estadounidenses han tratado de vender al público la idea de que las compañías «transcendentales» son malignas. Sin embargo, han fracasado y estas palabras son ahora consideradas, en general, en términos positivos. Ahora los líderes de los trabajadores, muchos de ellos contrarios al libre comercio, tratan de catalogar a la nueva globalización como «neoliberalismo» maligno porque exporta los trabajos buenos de los países ricos y explota a los trabajadores con magros salarios en los países en desarrollo (que sin embargo son más altos que los pagados en éstos). Por lo pronto en México han tenido éxito al establecer tales conceptos como «malas palabras». Véase Gastón García Cantú, «El ocaso neoliberal: en el espejo de Europa», *Excélsior*, Mexico, D.F., 30 de mayo de 1997.

⁸ George Soros, «The capitalist threat», *Atlantic Monthly*, enero de 1997, artículo en portada.

⁹ Soros advierte, correctamente desde mi punto de vista, que contrariamente a la doctrina capitalista del *laissez-faire*, en el mundo real hay periodos prolongados en que las fuerzas del mercado...



El húngaro Karl Polanyi dio a conocer un argumento muy parecido 50 años antes que Soros, cuando escribió en *The great transformation* que el comunismo y el fascismo surgieron de los excesos del capitalismo, los cuales habían destruido la seguridad de la sociedad tradicional. Pero tal vez las advertencias sobre los excesos del capitalismo de libre mercado no describan la situación que enfrenta hoy el mundo.

Desde mi punto de vista, la era del capitalismo contrario al Estado y la globalización de vía rápida, que fue inaugurada en 1981 por Ronald Reagan y Margaret Thatcher, ha aprendido mucho e ido más allá del capitalismo mercantilista que existió desde 1556 (año en que comienza el vínculo comercial global mediante el galeón español de Manila) hasta 1991 (cuando ocurrió el colapso de la Unión Soviética).

En este periodo de 420 años los países trataron de repartirse el mundo y de evitar la competencia durante una era de libre comercio mercantilista que tuvo por lo menos siete subperiodos, a menudo superpuestos: 1) hasta 1830, colonialismo imperial; 2) de 1830 a 1930, libre comercio contrario al Estado; 3) de 1875 a 1930, surgimiento del «Estado activo»;¹⁰ 4) de 1881 a 1945, colonialismo mediante la conquista de tierras y fideicomisos en África y Asia; 5) de 1930 a 1989, era del estatismo, con una resistencia encabezada por Estados Unidos;¹¹ 6) de 1960 a 1991, bloques de libre comercio

...no se pueden corregir a sí mismas en el momento propicio para servir al bien común. La inestabilidad social resultante sólo puede ser corregida por la acción gubernamental. Véase Soros (1998).

¹⁰ Para el caso de México después de 1910, véase Wilkie (1978).

¹¹ El periodo del surgimiento (1917) y la caída de la URSS (1991) aportó el modelo soviético de capitalismo de Estado, que atrajo a los dictadores del tercer mundo (quienes querían ser dueños de sus países) y a los intelectuales de todas partes que querían creer en la idea de que podrían imponer sus esquemas utópicos, simples y crecientemente burocráticos y autoritarios en sociedades y economías complejas. Este periodo finalizó con el fallido capitalismo de Estado que duró de 1917 a 1991.



cerrados, como el Mercosur, y 7) de 1981 hasta la fecha, surgimiento del capitalismo global de vía rápida encabezado por Thatcher y Reagan.¹² En este mismo periodo surgen los modelos de libre comercio de la Unión Europea (1992) y el TLCAN (1994), así como la unión de países sudamericanos (2004) y del sureste de Asia (2004).

En lo que sigue hago un análisis más completo del cambio de la globalización gradual a la globalización de vía rápida, que ha sido favorecida por las fundaciones estadounidenses que realizan donaciones, como la Fundación Rockefeller, la Fundación Soros, la Fundación Comunitaria de El Paso y las fundaciones personales (como las de Gates y Turner).



¹² El año de 1981 marca el comienzo de la revolución contra el Estado de Thatcher y Reagan, cuyos conceptos continúan vigentes. Thatcher fue primera ministra de Inglaterra de 1979 a 1990 y Reagan fue presidente de Estados Unidos de 1981 a 1989.



